

HAY UN PRINCIPIO DE DUDA que consiste en esa máxima que lleva a considerar el conocimiento de tal modo que se lo hace inseguro, mostrando así la imposibilidad de llegar a certeza alguna. Este método del filosofar es el pensamiento escéptico o escepticismo. Se opone al pensamiento dogmático o dogmatismo, que es una confianza ciega en la capacidad de la razón de ampliarse *a priori* por medio de meros conceptos, por mor del logro aparente.

Si son generalizados, ambos métodos resultan erróneos. En efecto, existen muchos conocimientos respecto de los cuales no podemos proceder dogmáticamente; y, por el otro lado, el escepticismo neutraliza todos nuestros esfuerzos en orden a poseer conocimiento (puesto que rechaza todo conocimiento positivo).

Ahora bien: así como resulta perjudicial este escepticismo, igualmente útil y adecuado es, sin embargo, el método escéptico. Con él no se entiende otra cosa que la manera de tratar algo como incierto y de llevarlo a la máxima incertidumbre, con la esperanza de seguirle así la pista a la verdad. Este método es, pues, en realidad una mera suspensión del juicio. Resulta muy útil para el proceder crítico – entendiendo por tal, aquel método del filosofar por el que se busca las fuentes de las propias afirmaciones u objeciones y los fundamentos sobre los que aquéllas reposan: un método que da la esperanza de lograr certeza.

En las Matemáticas y en la Física no ha lugar el escepticismo. Sólo le puede dar cabida aquel conocimiento que no es matemático ni empírico: el puramente filosófico. El escepticismo absoluto lo toma todo por apariencia. Distingue, pues, apariencia de verdad y debe disponer, por lo tanto, de una característica que le permita discernir; es decir, debe presuponer, pese a todo, un conocimiento de la verdad – con lo cual, se contradice a sí mismo.

---

<sup>1</sup> IMMANUEL KANT: *Logik* (1800), Akademie-Ausgabe IX, 83-84. Traducción de P. J. Teruel.